

La política exterior argentina durante la guerra fría: interpretaciones y debates

Alejandro Simonoff
Universidad Nacional de La Plata

La política exterior argentina constituye tanto un objeto de estudio como un campo disciplinar. Esta ambigüedad ha dado lugar a cierta tensión entre su contenido y su forma que ha llevado a caracterizarla como proceso carente de coherencia, e incluso muchas veces ha sido denunciado su inexistencia. Si bien podríamos encontrar elementos reconocibles en tal sentido, las diferentes perspectivas de análisis, en su afán deslegitimador de las otras y relegitimador de la propia, aportaron más elementos para la confusión.

Esto fue evidente, ya que lo observamos en las interpretaciones sobre nuestras vinculaciones externas para todos los periodos históricos, y dentro de los cuales la guerra fría no fue la excepción.¹

Por ese motivo, nos proponemos ver cuáles han sido los usos del pasado en los trabajos de política exterior desde las distintas perspectivas teóricas. Para hacerlo, presentaremos un brevísimo racconto del desarrollo disciplinar dónde señalaremos cuales son sus principales enfoques sobre el periodo, tanto en términos generales, como específicos, cuando terminó esta fase, para finalmente realizar una conclusión sobre la misma.

1. LAS POSICIONES DISCIPLINARES

Desde sus orígenes disciplinares, los análisis de política exterior argentina buscaron encontrar ciertas lógicas que permitieran un análisis estructural. La aparición de distintos conceptos (Autonomía, Inserción, Aislamiento, etc.), determinó, a la manera de los tipos ideales de Weber, diversas construcciones explicativas.

Por ese motivo, para el presente trabajo hemos tomado aquellas investigaciones que interrogaron a la política exterior, no como una simple sumatoria de particularidades, sino como una articulación entre múltiples niveles de acción, en donde

¹ No trataremos aquí las relaciones entre la historia y la política exterior como campos disciplinares porque excedería los límites de este trabajo.

se priorizaron aquellas cuestiones que se consideraron relevantes y permitieron describir un amplio panorama.

Estos análisis tuvieron originalmente en nuestro país un largo camino en la historia diplomática y la geopolítica. De estas dos tradiciones académicas, la primera fue interpretada exclusivamente en sus aspectos jurídicos y no como relaciones de poder. También la geopolítica fue otra de las perspectivas que trató la relación de la Argentina con el mundo, influido por la presencia militar en los asuntos políticos en general y en este campo en particular.²

Éstos eran sumamente descriptivos y el proceso general era visto como algo contradictorio, incoherente y sumamente fragmentado. Recién en las últimas cuatro décadas del Siglo XX, la disciplina ha desarrollado sus propias categorías e instrumentos de análisis. Su discurso se volvió “competente”.³

En su recorrido disciplinar pudimos identificar por lo menos cuatro conceptualizaciones teóricas distintas, tres desde un análisis eminentemente político y otra, con una prevalencia de lo socioeconómico. Dentro de las primeras encontramos a la puigiana o autónoma clásica, la escudeana o noventista, otra de inspiración neoliberal o relacionalista, y la última expresada por Mario Rapoport.⁴

Desde los años sesenta la disciplina fue determinando un espacio propio, tanto por la construcción de un objeto de estudio como por la elaboración de teorías y metodologías propias para su análisis.⁵ A ello contribuyeron de manera determinante muchos estudiosos, entre los que se contaron Juan Carlos Puig y sus discípulos, que aportaron “una buena dosis de componentes teóricos, un manejo riguroso de las conceptualizaciones y metodologías” (Colacrai, 1992:33). La principal diferencia con otros autores fue que sus orientaciones teóricas estuvieron marcadas de manera determinante por el concepto de autonomía.⁶

² Claramente aquí estamos frente a una instancia preparadigmática en un sentido khuniano.

³ En este proceso de generación de competencia discursiva, la producción académica a la vez valora y reprime el saber, ya que éste se restringe al “discurso instituido”, que es “aquel en el cual el lenguaje sufre una restricción que podría ser resumida así: no cualquiera puede decir cualquier cosa, en cualquier lugar y en cualquier circunstancia.” [Chauí, 1989:12-13]

⁴ De ellas, a nuestro entender, solo dos llegaron a conformarse como instancias paradigmáticas: la puigiana y la escudeana.

⁵ En este proceso de formación resultaron determinantes las ideas de la Comisión Económica para América Latina, como la Teoría de la Dependencia.

⁶ Como en el resto de la región existieron dos grupos que interpretaron las estrategias internacionales de los países en este marco: los tercermundistas o latinoamericanistas, y los occidentalistas, que propiciaba un alineamiento con Estados Unidos. [Figari, 1985:24] En nuestro caso, los primeros estuvieron

Juan Carlos Puig observó que eran necesarios análisis que apuntaran a comprender “estructuralmente mediante la selección de variables relevantes y significativas” y que permitan “por lo menos delinear las tendencias relevantes profundas y apreciar los errores y aciertos en función del logro de una mayor autonomía para el país.”⁷ Como sostuvo Mario Rapoport, la preocupación de Puig era analizar “los grupos de presión” y buscar “el significado de las *fuerzas profundas*” (Rapoport, 1990:565)

Sus análisis del sistema internacional se concentraron en la asimetría existente en la relación entre América Latina y los Estados Unidos, los efectos negativos de ellas, pero también de los márgenes de maniobra que permitirían la consecución de los Objetivos Nacionales por parte del Estado-Nación, siendo éste, su variable de análisis. La ideología que lo sustentó fue de tipo nacionalista y mercadointernista, asimilable a los populismos existentes en esta época. Y percibió a la integración como la expansión de su modelo económico orientado hacia el mercado local, para favorecer la autonomía. Esta última fue percibida como el desarrollo del Interés Nacional, objetivado por un uso racional y no por deseos y pasiones.

Con la aparición de estos enunciados generales, la determinación de regularidades específicas y las herramientas conceptuales (modelos), la política exterior se conformó como un campo disciplinar que avanzó hacia una desideologización de sus contenidos.

Sin embargo, para Rapoport este análisis a pesar de ser “sugereente”, sus conclusiones resultaron “algo esquemáticas” y carecieron de una “confirmación de fuentes primarias”. Además de entender que el concepto de autonomía heterodoxa “es

representados por Juan Carlos Puig, y los segundos por autores como Gustavo Ferrari y Alberto Conil Paz Este último grupo determinó que en sus análisis la relación con Gran Bretaña no fuera vista como una tendencia sino como algo “natural” y que el alineamiento con Occidente era la “consecuencia de la tradicional afinidad argentina a la esfera de influencia británica.” [Ferrari, 1981:24]

El aporte de este grupo no fue significativo desde el punto de vista teórico, muchos de sus trabajos terminaron siendo “tendenciosos” y con un juicio crítico no fundamentado “en fuentes primarias o secundarias relevantes.” [Rapoport, 1990:556]

Tardíamente, Gustavo Ferrari, a la zaga de la interpretación puigiana, avanzó en buscar “una línea de conducta, o en todo caso algunas líneas, en nuestra conducción exterior.” El autor hizo algunas advertencias sobre su formulación, ya que consideraba a las tendencias como un esquema más pobre que la realidad, no todas surgen al mismo tiempo; y que las constantes son positivas.[Ferrari, 1981:1-6]

⁷ (Puig, 1984: I, 91). Esta idea de fuerza profunda, o tendencia, como la llamó Puig, fue tomada tanto por éste como por Jaguaribe de las obras de Renouvin y Duroselle, quienes plantean: “las iniciativas de los estadistas quedan determinadas en gran medida por fuerzas profundas, es decir, la influencia de las masas.” Así, este accionar de los gobiernos se explicaba tanto por las condiciones económicas como de los sentimientos y pasiones colectivas. [Duroselle, 1994:128]

sin duda insatisfactorio” aunque estas investigaciones abrieron “un fértil terreno para los estudiosos en la materia y tuvo fuerte influencia en escritos posteriores” (Rappoport, 1990:565-566).

Nos resultó evidente que muchas de las falencias de la teoría puigiana pudieron ser visualizados gracias a los efectos de los cambios operados en el orden mundial desde 1973, que afectaron las capacidades del Estado Nación como actor central de las relaciones internacionales. Esta situación llevó tanto a una revisión de estos presupuestos por los continuadores de esta corriente, como así también, alentaron a sus críticos.

La última dictadura militar (1976-1983) significó para estos estudios un retorno a sus aspectos más tradicionales: la diplomacia y la geopolítica. En este marco, los sectores académicos derivaron hacia los análisis de aspectos burocráticos, un uso sistemático de archivos y el abandono de las generalizaciones (Rappoport, 1990:564). Este tipo de enfoques profundizó la “*profesionalización*”, lo que provocó que la descripción perdiera su carácter global, a favor de análisis más específicos, circunscriptos y puntuales. Ya no se trataba de distinguirse de otras disciplinas sino que se fueron creando divisiones dentro de ella misma, lo que inició una crisis en el primer paradigma.⁸

En los ochenta se observó por un lado un desplazamiento de las investigaciones desde la autonomía hacia la inserción y en segundo lugar se prefiguraron dos líneas críticas al autonomismo que marcaron un “nuevo impulso” disciplinar que se ejemplifican en la polémica entre Rapoport (1984) y Escude (1984) por la aparición de libro de este último, *La Declinación Argentina* que giró en torno a los orígenes de la desinserción producida por la Segunda Guerra Mundial.⁹

El camino seguido por Mario Rapoport estuvo definido por entender al análisis de la política exterior, no solo en términos político sino que éstos no podían desentenderse de la “influencia decisiva” de los modelos de acumulación “en la evolución del Estado, los regímenes políticos y en la formación de la política exterior.”¹⁰

⁸ En este sentido, la Política Exterior como campo disciplinar siguió un camino similar al resto de las ciencias sociales, el de la pérdida de sus Grandes Relatos.

⁹ Aunque también se observó en este debate cierta referencia implícita a la desinserción producida tras la Guerra de Malvinas y a los modos en los que el país debería insertarse en el escenario internacional.

¹⁰ Aunque esos nexos entre la economía y la política en general, y la política exterior en particular, nos parecen mucho más sinuosas, lo que no implica desconocer su relevancia.

Si bien crítico del análisis puigiano al sostener su falta de aplicabilidad, excesiva focalización en la relación con Washington, etc., se mantuvo más próximo a él, el otro, la matriz escudeana, no.

Este último desarrollo, próximo a las lecturas occidentalistas, encontró en la oleada neoliberal y neoconservadora del fin de la Guerra Fría un impulso singular.¹¹ Mientras el modelo clásico vio en el sistema internacional las asimetrías, este se sustentó en la aceptación del orden político (de características unipolares), económico y financiero internacional (marcados por la globalización). Su ideología navegó entre el neoconservadurismo político y el neoliberalismo económico. De allí que su variable de análisis se concentró en el rol que la fuerzas del mercado internacional le otorgaron al país y el rol de la integración regional estuvo en función de la apertura económica. El Interés Nacional fue definido solo en términos económicos, haciendo de la autonomía, a través de un proceso de disección conceptual en consumo e inversión, un elemento cuyo uso fue diferido permanentemente hacia el futuro, hasta hacerlo desaparecer como práctica (Simonoff, 2003:133-142).

La vinculación existente entre la teoría escudeana y la política exterior llevada a adelante por la administración de Carlos Menem, llevó, tras los escasos resultados a un cambio en el análisis realizado por Russell y Tokatlián, quienes pasaron de entender la evolución disciplinar como una continuidad a interpretarla como una ruptura, cuando propusieron su nuevo modelo, la autonomía relacional.¹² Sus influencias estuvieron vinculadas al constructivismo de Alexander Wendt (idealismo estructural) y para los análisis de alianzas regionales a Kenneth Waltz (realismo estructural) y a Stephen Walt (origen de las alianzas) (Russell y Tokatlian, 2002:405).

Esta tuvo elementos críticos con respecto al primer modelo ya que descreía que la autonomía dependiese exclusivamente del grado de oposición a Estados Unidos, o del tipo de régimen que la impulsan.¹³ El nuevo tipo concentró su radio de acción en el

¹¹ Este aspecto no fue percibido por Russell y Tokatlián en los noventa, quienes en ese tiempo vieron una continuidad entre esa autonomía, la puigiana, y la nueva que giró en torno del realismo periférico de Carlos Escudé, solo a fines de los noventa o principios del nuevo siglo la identificaron como un corte con aquella tradición. [Simonoff, 2007:53 y ss.]

¹² Uno de estos autores, Juan Gabriel Tokatlián (1996), analizó a mediados de la década de los años noventa al realismo periférico escudeano como una “autonomía ambigua”, cuando esa teoría tiene poco que ver con ese concepto, a definirla posteriormente como de aquiescencia pragmática, en un claro quiebre con el periodo que denominó globalista [Russell y Tokatlian, 2003:107]

¹³ Estas debilidades del modelo puigiano, ya habían sido señaladas por Mario Rapoport en los años ochenta. [Rappoport, 1990:563-574]

Cono Sur, propició el multilateralismo y la creación de instituciones “que sirvan a nuestros intereses.” Su variable de análisis estuvo en la construcción de una “estrategia de internacionalización, o de regionalización, más que de nacionalización como en el modelo clásico (Russell y Tokatlian, 2002:408).”

La integración fue percibida más en sus aspectos económicos que políticos, a diferencia del modelo de Puig, las reformas estructurales y la apertura fueron integradas al análisis, más cercana al modelo escudeano, y además fue más preciso en cuanto a la interdependencia intraregional, la integración física y energética, y la convergencia política. Su menor énfasis en la política, según sus autores “no implica la renuncia a la utilización de la estrategia para favorecer el poder regional frente a Estados Unidos.” Para estos autores:

... si la autonomía es un mayor grado de libertad, es poco significativo que esta práctica coincida o no con los intereses de Estados Unidos, puede haber mucha autonomía con gran nivel de coincidencia con Estados Unidos (Russell y Tokatlian, 2002:407).

Sus referencias teóricas se enmarcaron en el neoinstitucionalismo neoliberal, de allí que se desplazó al concepto de autonomía, ya que éste quedó subordinado “al grado de instrumentalización que logren los países periféricos” (Miranda, 2005:55)

A pesar de sus divergencias que determinan matices y divergencias en la valoración, periodización y conclusión de todo el proceso histórico, éstas no nos impidieron ver algunos núcleos de confluencia de la historia de nuestra política exterior: uno en la segunda mitad del siglo XIX hasta la Segunda Guerra Mundial; otro, el de la inestabilidad política y la relación con Washington en el marco de la Guerra Fría, o el inicio de una nueva etapa en los años de la democratización.

2. ANÁLISIS ESTRUCTURALES SOBRE EL PERIODO¹⁴

Como hemos señalado, los tiempos de la Guerra Fría marcaron uno de los tres momentos de confluencia entre las diversas interpretaciones de nuestra política exterior, expondremos cada una de estas vertientes la percibió.

2.1. La lectura puigiana o autonómica clásica

Para Puig este periodo estuvo marcado la aparición de un autonomismo heterodoxo que se diferenció del modelo anterior, de dependencia racionalizada, como

¹⁴ Para una mejor visualización de las diversas interpretaciones hemos incorporado en un anexo un grafico explicativo.

del autonomismo secesionista.¹⁵ Su presencia, ya sea imponiéndose o en puja con la dependencia racionalizada, fue lo que marcó la periodización del este lapso. Y siguiendo esa lógica el autor determinó cinco momentos (primeros intentos de autonomía heterodoxa con referencia a Estados Unidos, resabios autonomistas y vacilaciones dependentistas, ventajas y desventajas del nuevo proyecto autonomista heterodoxo, persistencia de autonomía heterodoxa en un contexto disfuncional y económico dependentista y la autonomía heterodoxa ¿entre la espada y la pared?).

La Autonomía Heterodoxa fue el modelo en el cual un país periférico aceptó la conducción estratégica del bloque, pero existen tres aspectos que lo diferencian de la dependencia racionalizada: a) el modelo de desarrollo interno pudo no coincidir con las expectativas de la metrópoli; b) las relaciones internacionales del país periférico no fueran globalmente estratégicas; y, c) separó el interés nacional de la potencia dominante y el interés estratégico del bloque (Puig, 1984:68).

Tras la Segunda Guerra Mundial, la aparición de este modelo autonomista no tuvo la exclusividad, y constituye una lógica “cíclica que no se desarrolla por etapas” ya que existió una puja con los esquemas de alineamiento con Estados Unidos (Puig, 1984:63).

El primer periodo, “Los primeros intentos de autonomía heterodoxa con referencia a Estados Unidos”, que coincidió con los gobiernos peronistas entre 1946 y 1955, estuvo marcado por el “inevitable reconocimiento del ascenso de Washington, pero por otra parte “no podía volver a cometer el error de renunciar al desarrollo autonómico” (Puig, 1988:29).

¹⁵ Ellas fueron tres de las cuatro categorías establecidas por Juan Carlos Puig. Brevemente explicaremos las tres que no corresponden centralmente a este período:

La Dependencia Para-Colonial fue aquel modelo en el cual “el Estado posee formalmente un gobierno soberano y no es una colonia, pero en realidad los grupos que detentan el poder efectivo en la sociedad nacional no constituyen otra cosa que un apéndice del aparato gubernativo y de la estructura del poder real de otro Estado.”

El segundo modelo puiguiano fue, el de Dependencia Nacional, en la cual “los grupos que detentan el poder real racionalizan la dependencia y, por tanto, se fijan fines propios que pueden llegar a conformar un proyecto nacional compartido globalmente en sus rasgos esenciales.” La existencia de un proyecto nacional marcó la diferencia con el modelo de dependencia paracolonia, ya que “se impusieron algunos límites a la influencia, en principio determinante, de la potencia imperial.” Como ejemplo de ello, Puig destaca las doctrinas Calvo, Tejedor y Drago en donde el país enfrentó la pretensión de las potencias europeas de imponer principios como el de extraterritorialidad o el cobro compulsivo de deudas.

La Autonomía Secesionista “significa el desafío global. El país periférico corta el cordón umbilical que lo unía a la metrópoli.” Esta etapa no es recomendable, para el autor, ya que agota los recursos nacionales y puede derivar en una situación absolutamente contraria a la deseada. [Puig, 1984:74-79]

El primer aspecto, el reconocimiento del liderazgo de Washington lo encontró en el apoyo del gobierno argentino a las negociaciones en torno al TIAR que era un instrumento de la estrategia de seguridad norteamericana para la Guerra Fría. Y el segundo aspecto, lo observó en el rechazo al multilateralismo de Bretton Woods, la posición respecto a la crisis de Guatemala en los cincuenta, la búsqueda de polos regionales y extra regionales para contener las presiones de Estados Unidos (Puig, 1988:29-33).

Este periodo se resaltó como novedoso, por la aplicación de la autonomía, y es visto como homogéneo pero no se perciben los cambios producidos al inicio de la década de 1950.

En cambio para Ferrari y Conil Paz, esta estrategia fue una renovación de la vieja técnica de buscar un aliado extra-hemisférico (ahora en Europa Occidental o el Bloque Socialista) para contener a EEUU. Aunque coincidieron en la apreciación del TIAR, señalaron como negativo el rechazo a Bretton Woods que sugirieron afectó el ingreso al Plan Marshall y la posición sobre Guatemala (Ferrari, 1981:82).

No dudaron en calificar a estas políticas como de aislamiento regional y mundial y que esta actitud era una “pieza de museo” y que se concentro en sus aspectos hemisféricos mas que en los mundiales (Ferrari, 1981:82-83).

Aunque no queda muy claro, cuales son las condiciones de ese aislacionismo, ya que cuando lo describe como esquema lo vinculó con una cuestión geográfica, espacial y no de naturaleza política (Ferrari, 1981:83). Podemos inferir que las estrategias que confrontaban en algún plano con Washington fueron consideradas como desafíos al alineamiento occidental, cuando en realidad fue lógico que los países disputasen entre sí, ya que representaron intereses diversos, la cuestión esta en el grado de esa confrontación, cosa que no es aclarada debidamente.

El segundo, “Resabios autonomistas y vacilaciones dependentistas (1955-1973)”, estuvo caracterizado por “una incoherencia manifiesta” y “vacilaciones continuas desde el punto de vista estratégico” (Puig, 1988:36). Esto llevó a una carencia “de una orientación política definida” que “nunca pudo resolver en forma coherente sus conexiones externas, ora por la vacilación estructural, ora por los sucesivos planteos militares o los derrocamientos de los gobiernos civiles” (Puig, 1988:35).

En este caso tomemos como ejemplo la administración de Arturo Frondizi, para Puig ésta acompañó a EEUU aunque existieron con tensiones con la autonomía que se manifestó en forma asilada (Puig, 1988:35-36). Este carácter predominantemente occidentalista de esta política no fue compartida por Ferrari y Conil Paz quienes no dudaron de calificarla como híbrida debido a dos cuestiones: la prioridad de Brasil y disolución del occidentalismo (Ferrari, 1981:84).

El tercero, “Venturas y desventajas del nuevo proyecto autonomista heterodoxo”, coincidió con el retorno del peronismo al poder en los setenta, donde en las gestiones de Càmpora y Perón hicieron “inteligible” y “coherente” al autonomismo heterodoxo con la Tercera Posición, aunque con la muerte de este último se diluyeron “progresivamente el contenido estratégico de esta orientación”(Puig, 1988:36).

Para Ferrari esta política, lejos de ser coherente e inteligible, fue marcadamente aislacionista, con preferencia exóticas (así denominó al acercamiento hacia el Magreb) y con pérdida de poder regional(Ferrari, 1981:66).

La llegada del Proceso de Reorganización Nacional, significó para Puig una nueva etapa, “Persistencia de autonomía heterodoxa en un contexto disfuncional y económico dependentista” que marcó la continuidad del lineamiento autonómico heterodoxo que obedeció a motivos formales y a la profundización de otros (la cuestión nuclear, las políticas de derechos humanos, las sanciones a la URSS por la invasión a Afganistán, etc.), pero la apertura y liberalización económica generaron la transnacionalización de sectores estratégicos que generaron tensiones con aquellos lineamientos (Puig, 1988:38-39)

El último periodo analizado por Puig fue el gobierno de Alfonsín, al cual no duda en calificar como de autonomía heterodoxa, y que fue “expuesto en forma coherente”, al no renegar de valores occidentales pero a la vez afirmar la independencia, la posición frente a la Deuda Externa, las relaciones con EEUU, la CE y la prioridad de America Latina, aunque también se pregunta sobre su viabilidad en el futuro (Puig, 1988:46).

Como se observan los lineamientos autonomistas se encuentran presentes en todo el período y son su criterio ordenador. Pero como indican sus críticos, allí convergieron “sectores ideológicamente diversos y en muchos casos hasta opuestos” (Russell y Tokatlian, 2001). Y a eso se debió a que estos no se relacionaban con un determinado

tipo de régimen político interno (gobierno civil o militar), lo que llevó a confundir “políticas tan diversas como las de Perón e Illia, por un lado, con las de Lanusse, Videla o Viola por el otro” (Rappoport y Spiguel, 2003:197).

A esta incongruencia se le sumó otra, indicada por Rapoport:

“Siendo el único parámetro del grado de autonomía la distancia respecto de la política de Washington, se opaca la concurrencia entre distintas potencias del mercado mundial contemporáneo y en el sistema internacional de relaciones y su incidencia particular en las clases dirigentes argentinas a lo largo del siglo XX. Se paga tributo así (...) a una visión estructuralista extrema del escenario internacional, que absolutiza la existencia de un solo centro y hegemón internacional, siempre relativa y en pugna, y desvanece las rivalidades estratégicas a nivel mundial”(Rappoport y Spiguel, 2003:197).

Aunque coincidimos en la descripción hecha sobre Puig por su esquematismo que no permite develar el proceso con la claridad y la profundidad requeridas, no creemos que ésta invalide su pretensión de observarlo desde un punto de vista estructural.

Sobre esta cuestión nos pareció importante señalar que una cosa fue poder diferenciar los intereses en juego, si son del Bloque o de la potencia hegemónica, como Puig lo hizo, para determinar este tipo de política, y otra muy distinta fue medir la autonomía por el grado de oposición a la potencia.¹⁶ Si bien creímos necesario establecer esta división, la cuestión principal estaba en determinar si se siguen los propios intereses o no.

Estos criterios, sumados al desplazamiento de la pregunta por los márgenes de maniobra hacia las dificultades de la inserción, llevaron a la disciplina hacia una transformación paradigmática. Se había iniciado una flexibilización de lo que debía ser la proyección política del país con una autonomía menos rígida, con ciertos rasgos de continuidad que estaban en la elección de los actores (Estados Unidos América Latina y Europa Occidental) que se dieron con matices propios en cada gestión.¹⁷

2.2. El análisis socioeconómico de Mario Rapoport

Como hemos indicado, Mario Rapoport se ocupó del tema desde una perspectiva que combina el relacionamiento externo con los modelos económicos.¹⁸

¹⁶ Aunque teóricamente muy claro, en los textos de Puig uno pudo observar cierto acercamiento a la autonomía secesionista, al priorizar en esta división la oposición.

¹⁷ FIGARI, Guillermo. *De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización*. Buenos Aires, Memphis, 1997. 130.

¹⁸ Al modelo agroexportador le correspondió un modelo de inserción “atlantista y liberal” de apertura hacia el mundo de las finanzas europeo, principalmente británico que existió entre el último tercio del

Si bien en los ochenta había determinado la existencia de dos variables la relación con Washington –cercana o distante- y la inestabilidad interna (Rappoport, 1988:22), Rappoport planteó salir de la lógica dominante: discontinuidad política – erratismo, incorporando un tercer término, “las condiciones de producción de las diversas política exteriores” que permitirían develar:

... que la propia discontinuidad institucional ha sido a su vez expresión de agudos conflictos sociopolíticos emergentes tanto entre la sociedad y el Estado como en el interior del mismo Estado conflictos que se han expresado también en pugnas y disputas por la política exterior del país... (Rappoport y Spiguel, 2003:169-170).

Estas expresaban las “tendencias dominantes” que se explicaron “por los condicionamientos de las diferentes estructuras económicas y sociales:” (Rappoport, 2009:26)

Esta fase de “inestabilidad institucional y pugnas por la inserción internacional” fue más reducida que en otros autores, ya que llegó hasta 1976, cuando el modelo de sustitución de importaciones fue reemplazado por el rentístico financiero. Este modelo especulativo tuvo dos momentos: la dependencia heterodoxa (1976-1983) y el de globalización, política exterior y democracia (1983-2003).

Para este autor desde el fin de la Segunda Guerra Mundial se enfrentaron dos concepciones contrapuestas: un modelo de inserción que buscó “prolongar la Gran Alianza de la guerra echando los cimientos de un nuevo orden global”, y otro ligado “al planteo de mayor autonomía nacional, bajo postulados nacionalistas-industrialistas”(Rappoport y Spiguel, 2003:169-235).

El triunfo de ésta ultima concepción, llevó a la definición de “una nueva inserción internacional de país en el mundo bipolar creado por la guerra fría a través de la llamada Tercera Posición”, por la cual:

... se pretendía balancear el peso considerable de los EE.UU. procurando un mayor protagonismo en América Latina, consolidando la tradicional contención con Europa y estableciendo vínculos diplomáticos con el bloque socialista, aunque sin que esto significase abandonar la alineación con Occidente (Rappoport y Spiguel, 2003:190).

siglo XIX y los años 1930 y 1943. [Rappoport y Spiguel, 2003:169-78] El periodo siguiente, la del modelo de sustitución de importaciones, la trataremos aquí, junto con las fases del rentístico financiero hasta el gobierno de Menem, Desde la llegada de Néstor Kirchner estamos viviendo uno nuevo de reindustrialización, desendeudamiento y desarrollo económico “que todavía estamos transitando” [Rappoport, 2009:26].

En este punto no encontramos mayores diferencias con el análisis puigiano, salvo en la cuestión del ajuste de los años cincuenta. Pero incluso cuando analizó a los golpes de Estado que se sucedieron desde 1955 hasta 1976:

... estuvo presente el conflicto en torno a la inserción internacional de país, su política económica internacional y la orientación de sus relaciones internacionales, no sólo entre las fuerzas autonomistas respaldadas en las mayorías populares por un lado y el poder económico y social dominante por el otro, sino también en el seno de este último (Rappoport y Spiguel, 2003:194).

Este último aspecto resaltado por Rappoport resultó novedoso, la contradicción existente entre los intereses de los grupos dominantes, vinculados a la exportación agropecuaria y su falta de complementariedad con los Estados Unidos y su adscripción ideológica a Occidente. La incorporación de esta variable explicativa resultó sumamente útil para comprender las tensiones que existieron, sobre todo en los regímenes de facto. Esto fue reforzado por el siguiente argumento: no fueron los sectores del nacionalismo empresario los que impulsaron las estrategias autonómicas, sino que éstas:

Surgen por el contrario de los núcleos terratenientes y grandes empresarios intermediarios de capitales extranjeros, y en el seno del Estado dependiente, y han caracterizado a gobiernos y periodos en los que se reforzó la subordinación económica y política... (Rappoport y Spiguel, 2003:197).

La caracterización de la política exterior de Arturo Frondizi estuvo determinada por dos aspectos. Por un lado en el hecho que:

... El proyecto desarrollista, inspirado en las ideas de Rogelio Frigerio, concordaban, de hecho, con los planes de expansión e inversión en América Latina de grandes compañías transnacionales...

Esto llevó al diseño de una estrategia especializada hacia los Estados Unidos que se sustentó en la “inevitabilidad de la coexistencia pacífica” que “estuvo sujeta a controversias.” Cuyos resultados dieron una forma de relación con Washington que buscó:

... una mayor diversificación de las relaciones internacionales, especialmente hacia Europa Occidental y la Unión Soviética. Impulsó, asimismo un acercamiento con Brasil, a través del Tratado de Uruguayana con el Presidente Quadros, criticó la Alianza para el Progreso y tuvo una actitud “compresiva” con Cuba, negándose a seguir a Estados Unidos en su planteo de expulsarla de la OEA y recibiendo la visita secreta en Buenos Aires del Che Guevara, un hecho que tuvo rápida difusión y provocó un gran revuelo entre los militares.

Aquí la relación con Washington, del mismo modo que Puig y Ferrari, resultó nuclear para su calificación como “ambivalente” que derivó en los famosos planteos militares que determinaron “finalmente en la caída del gobierno por un golpe de Estado” (Rappoport, 2009:35-36).

Estas perplejidades, entre la autonomía y la inserción, tuvieron en principio una explicación ideológica, como sostuvo Acuña:

La diplomacia desarrollista fue audaz, relativamente independiente y mostró una ordenación progresista por la cual habría de pagar el máximo precio político. Si bien algunos hechos de la política exterior del gobierno de la UCRI... se insertan perfectamente en la concepción modernizante e industrialista del desarrollismo, existen otros hechos que denotan un serio intento de consolidar una posición independiente de la Argentina en el concierto mundial (Acuña, 1984:I,122).

En este tipo de lectura no se evidenció el pragmatismo que pareció regir otros aspectos de la política frondizista, como en el caso cubano donde mantuvo casi hasta lo imposible una posición idealista.

Toda su política de acercamiento hacia Estados Unidos tuvo una clara orientación económica, pero se encontraron con escollos como lo fueron el replanteo de la Alianza para el Progreso o el problema de Cuba que eran analizados desde una perspectiva mucho más política. Tal vez la pregunta que deberíamos hacernos ¿es posible el desarrollo y la inversión con una política autónoma? O para profundizar más aún cuáles fueron sus márgenes. Las respuestas se deberían encaminar hacia los usos de un pragmatismo entendiéndolo como la búsqueda de oportunidades y de nuestra capacidad de decisión para explorar todas las posibilidades que el mundo ofrecía.

En el caso de la última dictadura militar se instituyó un cambio de modelo económico que afectó al relacionamiento externo de la Argentina, produciendo un corte con la etapa anterior:

La apertura financiera, la subvaluación de dólar, la elevación de las tasas de interés internas con la atracción de los capitales golondrinas se combinaron con los mecanismos especulativos del sistema financiero garantizados por el Estados, haciendo posible su valorización usuraria y una formidable exportación de capitales desde la Argentina, alimentada con el endeudamiento del Estado y las empresas públicas. Se inició así un modelo “rentístico-financiero” que perduraría bajo los gobiernos democráticos posteriores. A ello se sumó una drástica redistribución regresiva del ingreso, hecho posible por la inflación y la represión de la actividad sindical (Rappoport y Spiguel, 2003:199).

Esta política económica se articuló sobre una estrategia de inserción que generó:

... un nuevo tipo de relaciones triangulares... no se trataba de relaciones complementarias y armónicas sino de la manifestación de la competencia económica y estratégica internacional por el mercado (y el Estado) argentino (Rappoport y Spiguel, 2003:201)

Polemizó con la tesis de Roberto Russell [1988a, 101-102] –respecto a que durante esta dictadura militar existieron contradicciones entre una diplomacia militar y otra económica-, a la cual no dudó en calificarla como:

... superficial, abstracta e impotente para explicar las determinaciones esenciales de la política exterior del régimen y sus variaciones en el tiempo. En primer lugar la ideología del nacionalismo territorial y las políticas de poder dentro de América latina, características por cierto de muchas dictaduras militares, lejos de la incoherencia estuvieron presentes desde la formación del Estado oligárquico argentino en épocas del “civil” régimen conservador...(Rappoport y Spiguel, 2003:208).

Pero no es su única línea de crítica, en una clara contraposición con Puig, Rappoport sostuvo que si bien esta política exterior “tuvo características *heterodoxas* respecto de las otras dictaduras militares latinoamericanas”. Esa “heterodoxia” estaba “en las antípodas de la autonomía” (Rappoport y Spiguel, 2003:203).

El quiebre de esta fase, vino como consecuencia de la Guerra de Malvinas que:

... cambió todo el escenario político interno e internacional, colocando en primer plano la especificidad del “conflicto Norte-Sur” en las relaciones internacionales y la política exterior argentina” (Rappoport y Spiguel, 2003:213).

Desde 1983:

... la consolidación del régimen constitucional argentino y el logro de una “democracia estable”, se fue asociando a la búsqueda de una inserción económica y diplomática de la Argentina en el sistema internacional que dejara atrás definitivamente las políticas mercadointernistas y nacionalistas. Un nuevo “consenso” en la visión de los sectores dirigentes, consenso que no anulaba su heterogeneidad, emergía de las nuevas relaciones de fuerzas internas e internacionales (Rappoport y Spiguel, 2003:203).

La inserción internacional llevada adelante por el gobierno radical fue catalogada como “heterodoxa”, pero en un sentido autonómico, no como en la dictadura militar:

... que al principio se manifestó en intentos de una negociación política de la deuda externa con la banca occidental, particularmente estadounidense, pronto encontró

también sus propios límites el apoyo de gobierno europeos no fue óbice para evitar la presión de los acreedores externos y de los organismos financieros internacionales.

Para este autor, el nuevo consenso se expresó en una política exterior que:

... todavía en los marcos de la bipolaridad mundial, la búsqueda de apoyos al nuevo régimen democrático entre los gobiernos europeos, particularmente los de orientación social democrática, y la profundización de las relaciones argentino soviéticas en los planos económicos y diplomático opera, junta a la política latinoamericana del gobierno constitucional, como pivot para procurar de lo que se catalogó como “una relación madura” con los EEUU., cuya administración aparece favoreciendo el retorno de los países del hemisferio a sistemas democráticos de gobierno...(Rappoport y Spiguel, 2003:220).

Este análisis no nos pareció suficientemente concluyente, ya que existen contradicciones entre esa estrategia de inserción, mucho más próxima al autonomismo que al modelo rentístico financiero.

No creemos que estas políticas fuesen el “prólogo” de las de los noventa, ya que sus diferencias se encuentran en lo ideológico, mientras la gestión de Alfonsín posee un innegable cuño socialdemócrata, las de Menem expresaban al consenso de Washington, de matriz neoliberal y neoconservador.¹⁹

2.3. La lectura escudeana o noventista

La llegada de Carlos Menem marcó en el plano de las relaciones internacionales argentinas la hegemonía de un discurso, el realismo periférico escudeano, que combinaba elementos neoconservadores y liberales. En este caso, el tiempo de la bipolaridad se encontró dentro de la “Argentina subordinada (1942-1989)”²⁰ que se

¹⁹ Si bien es cierto que debemos reconocer el giro dado por la socialdemocracia desde el keynesianismo de la inmediata posguerra hacia mecanismos de democracia de mercado desde los ochenta, cuando los límites entre ella y el neoliberalismo se muestran confusos.

²⁰ Las otras etapas son:

1) La Argentina embrionaria (1806-1881) está enmarcada en el proceso de gestación de los Estados del Cono Sur. Esta posición se sustenta en el hecho por el cual, a pesar de la independencia formal, “aún nos encontramos con Estados embrionarios” y los autores señalan que la incomprensión de este fenómeno lleva a muchos trabajos a adolecer “de grandes defectos”. Para los autores, esta falta de comprensión “ha sido en muchas ocasiones el producto de las mitologías historiográficas”.

2) La Argentina consolidada (1881-1942): sus inicios están delimitados por la afirmación y adquisición de “algún grado de estabilidad territorial y política”. En la integración al mercado mundial el país se vincula con las economías centrales. Escudé y Cisneros lo interpretan sobre la base de la teoría de la dependencia, aunque en un marco de mayor paridad que la actual.

3) La Argentina posmoderna (1989-1999): El fin de la guerra fría y la consolidación de los regímenes democráticos son “un cambio cualitativo” en la política exterior, fundados en la aceptación de las reglas de juego y la “renuncia a las confrontaciones del pasado”. [Cisneros y Escudé, 1998, I, 16-19]

inició con el ingreso de los Estados Unidos a la Segunda Guerra Mundial y terminó en 1989 cuando los países del Cono Sur, en general y, la Argentina, en particular, iniciaron una “política que acepta las reglas del juego, renunciar a confrontaciones del pasado” (Cisneros y Escudé, 1998, I, 19).

En esta lectura, la fase estuvo marcada por la confrontación; aquí los desafíos al poder hegemónico estuvieron marcados por una asimetría cada vez mayor entre las grandes potencias y la periferia. La oposición aunque exitosa, “resultaba con frecuencia en victorias pírricas” cuyos costos eran muy superiores a los que debía pagar Estados Unidos por ese mismo fracaso. El otro elemento señalado fue que la pérdida de interés por parte de los Estados Unidos en la región, y particularmente en el Cono Sur. Los desafíos a la potencia, al ser un sistema asimétrico, tienen un costo diferente para una y otra nación (Cisneros y Escudé, 1998, I, 17).

La Argentina subordinada poseyó las mismas dificultades señaladas por Puig, aunque con una interpretación diferente, la autonomía es vista como confrontación.

A pesar de que la Tercera Posición implicaba mantener una equidistancia de “ambos imperialismos”, Escudé señaló el acento puesto en la fuerte crítica justicialista al capitalismo foráneo” y cómo éste ejerció “la tutela, el control y el dominio sobre un país.” Para este autor esta crítica de Perón, sumada a toda su acción regional de uniones económicas con los países vecinos con el propósito de mantener una posición neutral respecto de los dos “imperialismos” en pugna -pero que en el continente americano significaba independencia frente a Estados Unidos- impidió que su política tuviera viabilidad. Llegando a conformarse un círculo perverso en las relaciones de los países de la región con la Argentina y Estados Unidos (Cisneros y Escudé, 1998, XIII, 169-172).

Tras la caída de Perón:

La crisis de 2001 abrió una última etapa, la del Estado Parasitario, donde la política exterior “se convierte en un instrumento” de la política interna, por ello vaticinó que:

...es improbable que el futuro depare políticas exteriores “racionales”, pensadas en función de los intereses de largo plazo en un contrato social democráticos. Por lo menos hasta que la condición de parásito sea superada, no volverán a implementarse políticas exteriores como las de Menem y Alfonsín que más allá de sus aciertos o errores fueron por momento admirables en su disposición al sacrificio electoral.... [Escudé, 2005:117]

Aunque en conferencias recientes este autor en un inexplicable giro ha ensayado que la administración de Néstor y Cristina Kirchner son una expresión de realismo periférico blando, frente a la ortodoxia de los noventa. [Escudé, 2009]

... la política exterior del país fluctuaba dramáticamente entre el tercermundismo anti-occidental de algunos gobiernos de la democracia restringida... y los alineamientos internacionales con espíritu de cruzada, auspiciados por las fuerzas más reaccionarias durante los gobiernos militares de las autodenominadas “Revolución Argentina” y “Proceso de Reconstrucción [sic] Nacional (Cisneros, 1998:61).

En su análisis de la política exterior frondizista, a diferencia de los autores anteriores, Escudé rescató un postmodernismo *avant la lettre*, tanto por sus tácticas inescrupulosas de lucha por el poder, como por sus políticas respecto del capital extranjero. Según este autor las debilidades de esta estrategia estuvieron en: 1) la inadaptación de la cultura política argentina para las necesidades funcionales de un desarrollo económico que requería indispensablemente del aporte foráneo, y; 2) presencia de un pragmatismo excesivo y contraproducente (el caso cubano).

En el caso del Proceso de Reorganización Nacional, la lectura escudeana consideró la existencia de cuatro rasgos característicos:

- 1) La supuesta coherencia y rapidez de decisión de las dictaduras militares, las disputas intra y inter Fuerzas estuvieron a la orden del día.
- 2) La caracterización de la política regional del Proceso militar como exclusivamente basada en las hipótesis de conflicto con los vecinos es una lectura parcial, ya que percibió dos tipos de amenazas que llevaron a actitudes distintas en la región: una en lo referente a la subversión de izquierda que se caracterizó por la cooperación con ellos (Plan Cóndor) y otra de la percepción geopolítica de competencia regional donde predominó la confrontación.
- 3) Impugnó la idea que el Occidentalismo castrense fuese de la mano de un alineamiento con Estados Unidos: el caso de Videla es el más evidente, pero va más allá, ni siquiera “el occidentalismo galtierista fue mucho más allá del rol que la perspectiva “globalista” de la administración Reagan quería otorgar al régimen militar argentino.”
- 4) El último viraje hacia el Tercer Mundo, desde el conflicto de Malvinas hasta el final del régimen con Bignone “no implicó necesariamente la total renuncia de los militares argentinos a un perfil “autónomo” y “occidentalista” (Cisneros y Escudé, 1998, XIV, 380-382).

Estos elementos encarnados en una cuestión de falso prestigio, una mala lectura de la realidad internacional, la reivindicación de un supuesto realismo, o "realismo ingenuo" - como lo denominó el mismo Escudé - fueron los elementos constitutivos de esta política exterior (Escudé, 1992:42).

En esta lectura la inestabilidad política interna se convirtió en el factor determinante para las estrategias utilizadas en este periodo, lo que aumentó el grado de

aislamiento, hasta llegar a su punto culminante la guerra de Malvinas (Cisneros, 1998:63).

A pesar de este quiebre la continuidad de la confrontación fue la regla, de hecho la administración de Alfonsín fue catalogada como un “idealismo confrontacionista”(Escudé, 1992:42). Éstas fueron calificadas como “estridentes”, ejemplo de ello fueron:

- 1) los esfuerzos por organizar un "club de deudores" latinoamericanos;
- 2) la actitud de respaldo al proyecto misilístico "Cóndor II", que atentaba contra la política de "no proliferación" de Estados Unidos y otras potencias occidentales;
- 3) la actitud de no ratificar Tlatelolco y no firmar el TNP y los esfuerzos por lograr el enriquecimiento de uranio;
- 4) las medidas confrontativas adoptadas en relación con la cuestión Malvinas; y
- 5) una serie de confrontaciones políticas relativamente secundarias, como la búsqueda de protagonismo en América Central, o la participación argentina en el Grupo de los Seis por el desarme mundial(Cisneros y Escudé, 1998, XIV, 581-586).

Basándose en una peculiar lectura de la memoria histórica norteamericana y otras categorías de análisis que poco tienen que ver con el realismo, podríamos llamar a la teoría escudeana más que como "realismo periférico" como un producto de la periferia del realismo, incluso de un realismo mágico. Para los llamados realistas periférico, como sus antecesores occidentalistas, "no se trataba de desarrollar una relación madura y equilibrada... (sino)... lo aconsejable era repetir la fórmula" con Estados Unidos como lo había sido con Gran Bretaña a fines del siglo XIX y principios del XX (Paradiso, 1993:195).

Aunque el análisis escudeano le asignó al gobierno radical de 1983 un escaso cambio con respecto al pasado, limitó sus innovaciones al plano regional, “al establecimiento de relaciones cooperativas con Brasil y Chile” (Escudé, 2005:109)

En esta interpretación el verdadero cambio llegó en 1989, ya que la política de Menem representó “un giro brusco respecto de la política del gobierno de Alfonsín y un viraje de 180 grados de la política altamente confrontacionistas de la dictadura militar.” Las diferencias que encontraron residían en que las políticas de Alfonsín y su equipo “condujeron siempre a la confrontación con los poderosos” lo que habría generado costos. Las de Menem, Cavallo y Di Tella partieron “de la aceptación realista del liderazgo de los Estados Unidos” y por lo tanto “no tienen costos y pueden eventualmente, generar beneficios significativos”(Escudé, 1992:36-38).

2.3. La lectura del relacionismo neoliberal

El deterioro del modelo de inserción de los años noventa, llevó a la aparición de una nueva interpretación, de clara inspiración neoliberal, representada por Roberto Russell y Juan Gabriel Tokatlián. En el caso, este periodo se encontró dentro de lo que denominaron el “paradigma globalista”.²¹ Este fue producto de los cambios internos y externos, los enfrentamientos Este-Oeste y Norte-Sur, y la aparición de una nueva estrategia de desarrollo. Para Russell no fue casual que Perón y Alfonsín, como los puntos de inicio y final de esta etapa, plantearan como desafío “lograr una “nueva inserción internacional”, ya que existió entre estos periodos “una singular constante....causada por las sucesivas crisis políticas de esos años y seguramente por el sistemático retroceso de la posición relativa del país.”

Los rasgos predominantes de estas políticas exteriores estuvieron caracterizados por una serie de elementos:

- a) No alineamiento con Estados Unidos, no equidistante
- b) Alto perfil en los foros en defensa de la paz, el desarme y la distensión Este-Oeste.
- c) Rechazo a organismo y regimenes internacionales que procuran congelar la distribución de poder mundial (p.e. proliferación de tecnologías sensitivas)
- d) Oposición al establecimiento de Organismos supranacionales que coarten la autonomía y el desarrollo.
- e) Impulsar la integración regional.
- f) Establecer el desarrollo de la sustitución de importaciones a nivel nacional y regional para superar el subdesarrollo, y del modelo tradicional.
- g) El impulso de medidas de reformas en el sistema económico y financiero internacional que contemple la situación de los países en desarrollo (Russell, 2001:121-122).

En principio muchas de estas características fueron reconocibles para varios gobiernos, pero no todas se ajustaron a todos ellos. Por ejemplo, en el caso del no

²¹ Existen tres modelos de inserción: el de relación especial con Gran Bretaña, el paradigma globalista y la estrategia de aquiescencia pragmática.

Para el primero señalaron que se venía dando desde 1860, toman de Ferrari y Puig cuatro elementos constitutivos de ellos: el europeísmo; la oposición a los Estados Unidos; el pacifismo, y; el asilamiento de América Latina (y también de Brasil).

La estrategia de aquiescencia pragmática se caracteriza por: 1) plegamiento a los intereses de los Estados Unidos; 2) definición del interés nacional, sólo en términos económicos; 3) posicionamiento internacional en sintonía con los países desarrollados; 4) la integración regional en un marco de apertura económica; 5) estrategias de desarrollo de acuerdo a los postulados del Consenso de Washington; 6) creencia en que las fuerzas del mercado ordenarán el rol internacional del país; y 7) aceptación del orden económico y financiero actual. [Tokatlian, 2003, 46-47].

alineamiento con Washington, muchos de ellos lo buscaron aunque no lo lograron, como las dictaduras de la Revolución Argentina durante Onganía, o el Proceso de Reorganización Nacional hasta la Guerra del Malvinas. Lo mismo pudo decirse de la integración regional, no todos lo impulsaron, es más tuvieron estrategias contrarias a ella, como la dictadura de Juan Carlos Onganía.

Aunque existió un elemento sumamente didactivo aportados por estos autores, fue la estructuración en tres ejes: uno asimétrico con Estados Unidos, otro compensador con Europa y los países socialistas, y uno horizontal con América Latina y los países del denominado sur que se mantuvieron inalterablemente (Russell, 2001:122-123).

Resultó evidente para estos autores, del mismo modo que para Rapoport, que el eje con Washington impidió la construcción “de un equivalente funcional al construido con Londres durante los años de apogeo del modelo agroexportador. “ Aunque la diferencia se encontraban el grado de innovación de éstas políticas ya que para Russell se:

... siguió un patrón básico de conducta que se nutrió de la tradición diplomática argentina y de un conjunto de ideas fuerza, muchas de ellas *aggiornadas* al marco de la Guerra Fría, que también inspiraron la acción internacional de los países más importantes de América Latina (Russell, 2001:130).

Además señaló que las políticas exteriores desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta el Proceso procuraron:

... mantener espacios de autonomía frente a Estados Unidos, cuya amplitud varió en función de los sistemas de creencias prevalecientes en cada gobierno y de los márgenes de maniobra que brindaba el escenario internacional y domestico...(Russell, 2001:132).

Si bien se pareció a la lectura puigiana, se distinguió de ella al considerar a todo el período como de búsqueda de autonomía, cuando en aquella existió una puja con el modelo de dependencia racionalizada, cosa que en este paradigma globalista no se percibe.

En esa lectura, este paradigma estuvo amenazado efímeramente por derecha e izquierda, entre los que impulsaban una relación prioritaria con Estados Unidos (como las realizadas por la Revolución Libertadora, la presidencia de facto de Guido, la dictadura de Leopoldo F. Galtieri previo a la Guerra de Malvinas) y por otro, antagónico

con Washington, de características secesionistas (durante el gobierno de Cámpora y el de Galtieri desde el conflicto en el Atlántico Sur)(Russell, 2001:123).

Sin embargo estas excepciones, no lo son tanto, ya que Guido “no se apartó de la fórmula de convivencia [con Estados Unidos] propuesta por Perón” y en el caso de la primera fase del gobierno de Galtieri a pesar querer ponerle fin a las “posiciones equivocadas o grises” en su adscripción a la política reaganiana de la Segunda Guerra Fría “tampoco implicó un alineamiento automático”(Russell, 2001:130-131).

En el caso del gobierno de Cámpora la estrategia de inserción, la observó como una especie de contrasentido, ya que considera que la “retórica antiimperialista disminuyó, aunque tuvo ciertos destellos en los años de Illia”(Russell, 2001:132). Además de considerar:

... la oposición a Estados Unidos durante el gobierno de Cámpora, ciertamente uno de los capítulos importantes de giro nacionalista y antiimperialista que adoptaron las políticas exteriores de varios países de la región a principios de los setenta, nunca tuvo consenso dentro del propio movimiento peronista. Tras la renuncia de Cámpora, Perón volvió a encaminar la relación con Estados Unidos conforme a las pautas que había delineado en los cuarenta. El giro tercermundista de la política exterior argentina luego del fallido propósito de la misión secreta de Alexander Haig... fue un producto de la necesidad...(Russell, 2001:131).

Este modelo terminó siendo tan amplio que careció de capacidad explicativa, ya que todo lo ocurrido estuvo inmerso en él, incluso hasta sus desafíos.

Tanto las características como los lineamientos del paradigma globalista estuvieron inspirados desde el primer gobierno de Perón y permanecieron hasta su final, sobre todo a partir del

... el giro pragmático económico hacia Estados Unidos realizado por Perón a partir de 1950... [que] ... procuró ser equilibrado a un tiempo, mediante un discurso antiimperialista y la firma de convenios bilaterales con países de Europa Occidental y Oriental, de América Latina y la URSS...(Russell, 2001:132).

A pesar de que muchas de estas iniciativas no contaron con una interlocución por parte de los otros actores, como por ejemplo:

La causa latinoamericana impulsada por Perón nunca logró entusiasmar a los gobernantes brasileños, que la vieron no sólo con escepticismo y desconfianza sino como una amenaza a su relación especial con Estados Unidos... (Russell y Tokatlian, 2002:416).

Pero volviendo a las políticas hacia los Estados Unidos, esta forma de relacionamiento tuvo además del citado ajuste, una innovación durante la administración frondizista, la cual:

... separó los consensos básicos argentino-norteamericanos en el plano de los valores, de las diferencias instrumentales para realizarlos. Su objetivo era poner de manifiesto que las divergencias propias de la relación bilateral no tocaban cuestiones fundamentales que, como tales, constituían la base permanente del vínculo entre los dos países. Así justificó el voto de abstención en al VII Reunión de Consulta de Ministros de Relaciones Exteriores de la OEA, realizada en Punta de Este en enero de 1962... (Russell, 2001:132).

Siendo éste un anuncio de las políticas desplegadas por Alfonsín en los ochenta en las relaciones con Washington, así como en el plano regional, donde Frondizi, donde paso de la competencia por la influencia en el Cono Sur a la cooperación con la firma de los Acuerdos de Uruguayana de 1961 (Russell y Tokatlian, 2002:415).

Como observamos, al igual que la lectura de Carlos Escudé, existió una valoración de la gestión frondizista, aunque con distintos fundamentos, apartándose de las otras más tradicionales que la muestran como contradictoria. En la descripción del Proceso de Reorganización Nacional “aunque de un modo muy particular, siguieron igualmente con los lineamientos básicos del patrón descrito, en parte por convencimiento en parte por necesidad.” Esta situación encontró motivos en la ideología nacionalista que:

... compensó al anticomunismo que conducía naturalmente a una aproximación estratégica con Estados Unidos y puso freno a quienes desde la economía proponían políticas consensuadas con las pretensiones de Washington (Russell, 2001:131).

Nuevamente encontramos coincidencias con las descripciones de Carlos Escudé, y en modo inverso a las interpretaciones de Puig y Rapoport. Aunque en el plano regional se diferenció del realista periférico al señalar que con el Acuerdo Tripartito de 1979 “se puso fin a la rivalidad y empezó una estrategia cooperativa, Brasil ya había dejado de ser hipótesis de conflicto prioritaria para el pensamiento estratégico militar argentino” (Russell y Tokatlian, 2002:418).

La principal tarea de la política exterior democrática era reinsertarse en el sistema internacional tratando de romper el aislamiento en que se encontraba el país luego del conflicto bélico de Malvinas y la cesación de pago por la deuda externa.²²

Para el caso de la política de Alfonsín hacia los Estados Unidos, Russell encontró dos planos: 1) el de las convergencias esenciales que eran los valores compartidos por ambos países (la democracia, el pluralismo, los derechos humanos, la libertad y la justicia social), y por otro, 2) el de los disensos metodológicos que se ubicaban en la asimetría existente entre ambos países y en la amplia divergencia de intereses y puntos de vista. En 1984 se produjo un ajuste, el del advenimiento del “giro realista” en donde el gobierno fue volcándose más hacia el primero de los puntos, debido al condicionante generado por el alto endeudamiento, con una “disminución relativa” del segundo. En este proceso internamente se trató de limitar la acción de los grupos que favorecían “políticas más duras respecto al gobierno norteamericano, la banca acreedora y los organismos multilaterales de crédito.” Y desde el punto de vista externo enfrentar el triunfalismo de la Segunda Guerra Fría iniciada por Reagan que también limitaba a los disensos metodológicos (Russell, 1988:131).

Como evaluación de la misma podemos decir que se pasó de un completo congelamiento de las relaciones durante la dictadura militar a algo que en su momento se denominó "relaciones maduras". Estas fueron definidas como una política equidistante "tanto del alineamiento automático como de posiciones aventureras o de ruptura"(Russell, 1988:130).

La llamada "carta europea" marcó las relaciones con Europa Occidental, principalmente con los gobiernos de orientación socialdemócrata, y fue uno de los ejes compensadores y apareció desde un principio como una fuerte apuesta que recién se vio materializada tardía y parcialmente con los acuerdos con Italia y España sobre el fin de la gestión. Esta opción era planteada como una alternativa a la influencia norteamericana que permitiría a Europa Occidental cumplir "un rol significativo" en esa materia (Russell, 1988:149).

Siguiendo con este plano compensador debe interpretarse también las relaciones con el Bloque Oriental, fundamentalmente con la URSS que era el principal cliente de la Argentina en ese entonces, y que había iniciado su proceso de desintegración.

²² Entendemos la reinsertión no en un sentido de relación especial con la potencia hegemónica sino con respecto a varios actores internacionales.

Las estrategias horizontales, con los países de la Región fundamentalmente, se sustentaron en la cuestión del endeudamiento que se resumió:

... a) percepción compartida acerca del fenómeno de la desigualdad e inequidad del orden vigente; b) consenso sobre su "ilegitimidad" de origen; y, c) propósito común de aumentar su influencia en un orden reestructurado que contemple más adecuadamente sus intereses nacionales (Russell, 1988:131).

Pero en este plano también existieron dificultades, por el fracaso del Consenso de Cartagena para la Deuda, el gobierno pasó a un esquema integrativo selectivo con lo cual se reafirmó una visión cooperativa con Brasil que fue:

... claramente en predominante. De la competencia se pasa gradualmente a la construcción de una sociedad, a la que se convirtió como un proyecto de carácter estratégico para consolidar el proceso democrático en ambos países...(Russell y Tokatlian, 2002:418).

En este tipo de lectura observamos en las diversas gestiones fue resaltada la creación de instrumentos regionales, sobre todo con Brasil para disminuir la presión que se ejerció desde Washington.

3. ¿CUÁNDO CONCLUYE ESTA ETAPA?

La llegada del primer gobierno democrático ha planteado un debate en torno hasta dónde el nuevo régimen impactaría en un nuevo diseño de política exterior, o su continuidad con las ejecutadas desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Nadie discute que la política exterior de Carlos Menem está inscripta una fase distinta, la discusión, como se ha entrevisto, es cuando comenzó. Mientras para Rapoport la continuidad estuvo dada por la implantación de un modelo económico neoliberal que se remonta a la última dictadura militar, y que como hemos señalado no termina por ser satisfactoria, ya que el gobierno radical experimentó una política económica heterodoxa, y no ortodoxa como del Proceso o la gestión de Carlos Menem.

Para el caso de Carlos Escudé, el corte es la propia gestión menemista. El fundamento de esta fecha para la finalización de la etapa estuvo en la relativización del "giro realista" de 1984 que fue limitado por el doble peso del legado cultural de nacionalismo confrontacionista y los altos costos políticos internos que sufriría cualquier intento de cambio respecto de este legado cultural-ideológico (Cisneros y Escudé, 1998:XIV,584-585).

Pero la valoración positiva del mismo lleva a otro tipo de lectura, como la de otros autores que interpretaron a las estrategias que llevó adelante Alfonsín, como “una política de autonomía ingenua” aunque esta actitud “no constituyó ningún inconveniente para que reconociera una realidad insoslayable no comprendida en el pasado: con los Estados Unidos debían existir relaciones maduras.” Y que, en cambio Menem, “no sólo aceptó la dependencia de hecho, sino que también reflató la persistente mentalidad dependiente, con una alineamiento a ultranza con respecto a Estados Unidos.”

La diferencia entre las políticas exteriores estuvo, para Figari en “*la cuestión de la elección de las prioridades*, referidas a con quién me debo relacionar más y con quién me tengo que relacionar menos. Y dentro de esas relaciones cual constituye la *alianza principal*.” Para este autor, el dilema de nuestro rol en el mundo siguió siendo la construcción de autonomía para reducir la dependencia. El autor colocó la disyuntiva en la que se encuentra nuestra política exterior en un debate de fondo y no de forma, ya que, desde la teoría y la práctica los analistas y hacedores de la política exterior derivaron hacia lo instrumental y abandonaron la discusión principal (Figari, 1997:19,130-135).

Recién en 1983, los gobiernos civiles tuvieron la intención de acercarse a Estados Unidos, con sus propios matices diferenciales, a partir de cómo se interpretó la inserción. Mientras que para el alfonsinismo la relación con Estados Unidos era una más, ante la opción europea y América Latina, para el gobierno peronista de Menem, ésta fue su relación privilegiada. Otro dato significativo de las gestiones fue la fuerte apuesta a la región con la integración que más allá de las diferencias existentes entre ambas fue un espacio que garantizó un mejor futuro para la inserción del país como así también la búsqueda de soluciones pacíficas a los últimos conflictos limítrofes pendientes.

4. CONCLUSIONES

Resultó evidente que una de las preguntas fue si existieron continuidades de la política exterior argentina durante la guerra fría, ya que, como observaremos, existieron diferentes periodizaciones y el paso al otro momento de confluencia, las nuevas políticas exteriores.

El fin de la Segunda Guerra Mundial marcó un nuevo escenario internacional con el desplazamiento definitivo de los europeos y el ascenso de la Unión Soviética y los Estados Unidos que impuso nuevos rumbos en nuestra política exterior.

Desde ese momento, o incluso desde la crisis de 1929, fue común observar una cantidad innumerable de análisis que señalaron la falta de política exterior, cuando en realidad deberíamos referirnos a la proliferación de diversos modelos de inserción internacional que no lograron ni legitimarse ni sustentarse en el tiempo. En este contexto de inestabilidad operaron tanto la polarización política (peronismo-antiperonismo), como la económica (campo-industria), en donde ambas no fueron necesariamente recíprocas, sino que existieron múltiples y cruzadas combinaciones entre ellas que llevaron a la incapacidad de definir un rumbo sostenido.²³

Los proyectos de incorporación al nuevo escenario internacional estuvieron marcados por una puja entre los esquemas autonomistas –llevados casi siempre por administraciones democráticas- y esquemas de alineamiento hacia los Estados Unidos –llevados a cabo por gobiernos de facto-, todas ellas pueden denominarse como *nuevas políticas exteriores (1946-1983)*.

La falta de continuidad institucional reflejó cambios constantes, al ritmo de la sucesión de gobiernos civiles y militares, e incluso en algunos casos dentro de un mismo gobierno. Su evaluación fue controvertida, mientras en Puig y sus sucesores las decisiones autonómicas fueron ponderadas como positivas (Puig, 1988:33-45), Carlos Escudé, como heredero del dependantismo, las evaluó negativamente, como “desafíos” con costos, e incluso como “victorias pírricas”(Cisneros y Escudé, 1998:I,17). El cambio de óptica respondió a la redefinición del concepto de autonomía realizada por Escudé en forma de consumo e inversión. Aquí, las diferencias de perspectivas nuevamente aparecieron y las referencias pedagógicas hacia el pasado, el presente y el futuro se mostraron como inevitables.

Incluso Russell y Tokatlian fueron más sensibles a esta última apreciación, como se observa en su “paradigma globalista”. Pero más allá de las críticas realizadas anteriormente, este “paradigma globalista” resultó demasiado amplio, y esa característica impidieron una determinación adecuada de las instancias analizadas. Por eso, no nos resultó casual que el primer elemento de dicho paradigma fuese el no

²³ Para este análisis hemos excluido la principal variable externa, la relación con Estados Unidos.

alineamiento con Estados Unidos, si bien esto fue reconocible en algunos gobiernos del periodo, no fue aplicable para todos, lo mismo pudo sostenerse con el resto de los elementos aportados (Russell y Tokatlian, 2002:414).

La lectura de Mario Rapoport se reveló muy interesante, ya que al preguntarse por los condicionamientos en la producción de la política exterior, puso en evidencia muchos aspectos que muchos de los autores ocultan.

Pero en esta unidad estructural que caracterizó a todo este período encontramos por los menos tres núcleos particulares. El peronismo de los años cuarenta y cincuenta constituyó el primero dada su originalidad con "la tercera posición". Su caída se generó una nueva situación de debilidad institucional que no permitió a nuestro país tener ni una constante ni una coherente política para revertir la situación. Pero como hemos visto, este período resultó también variado, ya que existieron innovaciones importantes que convivieron con percepciones irredentistas.

Para ello nos resulta sumamente útil la caracterización de Cavarozzi hemos compuesto el núcleo siguiente como el de los gobiernos débiles, tanto civiles como militares (1955-1966). De la de gobiernos militares fuertes (Cavarozzi, 1997), marcados por fuertes oscilaciones entre el alineamiento, la tercera posición aggiornada y un alineamiento alienado que nos llevó al aislamiento (1966-1983).

La fuerte apuesta a un modelo poligonal de relacionamiento económico y la Tercera Posición desde lo político, sentaron las bases de una política autonomista que no estuvo exenta de criterios de inserción que produjeron cambios al promediar la gestión de Perón. Este modelo insinuado en Yrigoyen fue practicado desde la primera gestión peronista por los todos gobiernos democráticos con sus propias características hasta Menem.

Esta opción autonómica se mostró para algunos sectores, como absolutamente contrapuesta a la inserción. Los gobiernos civiles y democráticos optaron por las opciones autonómicas. Existieron variantes como en el caso de la última etapa del gobierno de Perón en los cincuenta, y en las administraciones de Frondizi y Alfonsín, que tuvieron la intención de acercarse a Estados Unidos pero manteniendo márgenes de maniobra.

Esta apertura se mostró como ineludible ante los cambios en el proceso de sustitución de importaciones, por las necesidades de capital internacional, y afectaron a la política exterior

Pero internacionalmente, mientras se llevaba a cabo esta estrategia, el mundo tendía hacia una mayor interrelación y una mayor interdependencia, por lo menos en el mundo occidental. Este proceso fue de la mano con la unificación de espacios económicos. No es así en nuestro caso, donde se privilegió una economía cerrada - se beneficiaron ciertos grupos económicos - y un tibio intento de unión aduanera.

Y además existió otro elemento: las cíclicas crisis que fue sufriendo la economía argentina. Desde fines de la década del treinta, observamos que el agro transfería a la industria recursos para que ésta creciera, aunque nunca llegó a ser importante en las exportaciones porque sus precios no eran competitivos en el ámbito internacional. Esta situación y la falta de insumos básicos para ella generaron una vulnerabilidad de la estructura industrial que se potenciaron con cada crisis que sufriera el campo, repercutiendo en toda la economía del país. Esto se vio muy claramente en los años cincuenta y sesenta. Esas crisis pautaron además el desarrollo político. Cuando determinada crisis llegaba, se enrarecía el clima político, y si a esto le sumamos la exclusión del peronismo - por la proscripción (1955-1973)- se incrementó la fragilidad del sistema republicano.

Los cambios ocurridos a partir del golpe del 55 nos permitieron cerrar una etapa más de la política exterior argentina. Observamos que los gobiernos militares apostaron fuertemente a una inserción acrítica, reflejo de las tesis occidentalistas, y los civiles fueron propensos a aumentar los márgenes de autonomía basados en una fuerte presencia en la región.

En el período que media entre 1966 y 1983 observamos que los distintos posicionamientos ante los cambios de gobierno también se efectuaron dentro de los mismos. Se pasó de furiosos alineamientos occidentalistas a los intentos más serios de autonomía, en lapsos sumamente breves. E incluso este alineamiento apareció en muchos casos ni siquiera acompañado por Estados Unidos; y en otros enfrentamientos con su agenda global, como en el último gobierno militar. Estos cambios implicaron oscilaciones muy amplias dentro de las posibilidades de nuestra política exterior, que aumentó el desprestigio de la misma y ahuyentó la inversión.

Toda esta confusa situación de marchas y contramarchas donde el enfrentamiento con Estados Unidos ya no tenía un sentido económico como en el pasado, y desde lo político no se podía percibir con claridad la situación, dificultan la continuación de una política de inserción.

Mientras los gobiernos civiles intentaban establecer distintos lazos como la Unión Aduanera, la coordinación política, la cooperación, etc., los militares en función de las lógicas de poder se aislaban del contexto americano, encontrándose una correspondencia notable entre la pérdida de influencia y el aislamiento regional.

También observamos cómo los supuestos geopolíticos llevaron a los gobiernos militares a perder en el equilibrio de poder regional lugares importantes, debido a variaciones no menos frecuentes.

Estos constantes cambios llevaron al país a una errática situación internacional que incidieron en su pérdida de su posición internacional y las oportunidades que el mundo ofrecía.

La guerra de Malvinas fue el punto terminal de esta crisis de inserción del país que puso de manifiesto su debilidad, la equivocada imagen que teníamos de nosotros mismos y del mundo; como así también significó el alejamiento del poder de los militares y tras él, la posibilidad de conjugar un sistema político estable.

Desde la instauración de la democracia en la Argentina, los objetivos estuvieron en la reinsertión en el Mundo que marcó la nueva agenda.

El aislamiento con la región fue roto definitivamente tras el conflicto bélico con Guerra con Gran Bretaña. La integración con Brasil reconoce su origen en 1985 con los tratados firmados por Sarney y Alfonsín; y finalmente se ha avanzado hacia otros países del área con la formación del MERCOSUR.

También ha existido una tendencia hacia la multipolaridad de las relaciones internacionales argentinas. De no ser por los desatinos erráticos de los últimos 50 años, se hubiese permitido una inserción en un sentido amplio, y se hubiese ganado en autonomía.

Como dato positivo podemos decir que esta estrategia multipolar permitió hacer una combinación interesante entre la autonomía y la inserción, ya que los múltiples puntos de apoyo otorgaban márgenes de maniobra importantes.

Su contracara fueron los signos claros de agotamiento en muchos de sus puntos básicos, la relación económica con Estados Unidos y los organismos financieros internacionales, el bajo perfil en Malvinas, etc. que hacían necesaria una renovación de las estrategias planteadas en este ámbito.

Pero el dato relevante del periodo inaugurado en 1983 fue la estabilidad institucional que aportó un rasgo de previsibilidad de estas políticas, cosa que tampoco fue desdeñable si tenemos en cuenta esa historia.

BIBLIOGRAFIA:

Acuña, Marcelo. *De Frondizi a Alfonsín. La tradición política del radicalismo*. Buenos Aires, Centro Editor Latinoamericano, 1984.

Cavarozzi, Marcelo. *Autoritarismo y democracia (1955-1996). La transición del Estado al mercado en la Argentina*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1997.

Cisneros, Andrés. "Argentina: historia de un éxito" [En: CISNEROS, A. *Política Exterior Argentina (1989-1999): historia de un éxito*. Buenos Aires, GEL, 1998], 35-81.

Cisneros, Andrés y Escude, Carlos. *Historia General de las relaciones exteriores de la República Argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1998.

Colacrai, Myriam. "Perspectivas teóricas en la bibliografía de política exterior argentina." [En: Russell, Roberto. *Enfoques teóricos y metodológicos para el estudio de la política exterior*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1992], 19-51.

Conil Paz, Arturo y Ferrari, Gustavo. *Política Exterior Argentina 1930-1962*. Buenos Aires, Huemul, 1964.

Chaui, Marilena *Cultura y Democracia*. Sao Paulo, Cortéz, 1989.

Duroselle, Jean-Batipste. *Europa de 1815 a nuestros días, vida política y relaciones internacionales*. Barcelona, Labor, 1994.

Escude, Carlos. *Gran Bretaña, Estados Unidos y la declinación argentina. 1942-1949*. Buenos Aires, Belgrano, 1994.

Escude, Carlos. "Replica al comentario sobre La declinación Argentina" [En: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires, N° 92, Enero - Marzo 1984], 630-636.

Escude, Carlos. *El realismo periférico. Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires, Planeta, 1992,

Infesta, María Elena (coord). *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010, ISBN 978-950-34-0677-9, <http://cehlp.fahce.unlp.edu.ar>

Escude, Carlos. *El Estado Parasitario. Argentina, ciclos de vaciamiento, clase política delictiva y colapso de la política exterior*. Buenos Aires, Lumiere, 2005.

Escude, Carlos. *Realismo periférico: una filosofía de política exterior para estados débiles*. Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2009.

Ferrari, Gustavo. *Esquema de política exterior argentina*. Buenos Aires, EUDEBA, 1981.

Figari, Guillermo. "Pautas para la elaboración de una política exterior argentina de carácter autonomista" [En: *Mundo Nuevo. Revista de estudios latinoamericanos*. Año VII, Nº 29-30, Caracas, Julio Diciembre 1985], 19-47.

Figari, Guillermo. *Pasado, presente y futuro de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Biblos, 1993.

Figari, Guillermo. *De Alfonsín a Menem. Política exterior y globalización*. Buenos Aires, Memphis, 1997.

Miranda, Roberto. "Sobre los fundamentos internacionales de la política argentina: teoría y realidad" [En: *Invenio*. Noviembre de 2005, 47-60

Paradiso, José. *Debates y trayectoria de la política exterior argentina*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1993.

Perez Llana, Carlos. "Comentario al trabajo de Juan Carlos Puig" [En: PUIG, J.C. *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984], 70-75.

Puig, Juan Carlos. "Las tendencias profundas de la política exterior argentina." [En: *Revista Argentina de Relaciones Internacionales*. Nº 1, Buenos Aires, 1975], 7-27

Puig, Juan Carlos. *América Latina: políticas exteriores comparadas*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1984.

Puig, Juan Carlos. "Política Internacional Argentina" [En: PERINA, Rubén y RUSSELL, Roberto. *Argentina en el Mundo (1973-1987)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988], 19-45.

Rappoport, Mario. "El factor político en las relaciones internacionales: política internacional vs. Teoría de la dependencia? Un comentario" [En: *Desarrollo económico*. Buenos Aires, Nº 92, Enero - Marzo, 1984], 617-629.

Rappoport, Mario. *¿Aliados o Neutrales? La Argentina frente a la segunda Guerra Mundial*. Buenos Aires, Eudeba, 1988.

Rappoport, Mario. "Problemas y etapas en la historia de las relaciones internacionales de la Argentina." [En: Comité Internacional de Ciencias Historica – Comité Argentino.

Infesta, María Elena (coord). *El centenario de los estudios históricos en La Plata*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2010, ISBN 978-950-34-0677-9, <http://cehlp.fahce.unlp.edu.ar>

Historiografía Argentina (1958-1988) Un evaluación crítica de la producción histórica argentina, Buenos Aires, CICH-CA, 1990], 563-574.

Rappoport, Mario. "Argentina: economía y política internacional. Los procesos históricos" [En: *Diplomacia, Estrategia, Política*. N° 10, Octubre-Diciembre 2009, Brasilia, Proyecto Raúl Prebisch], 26-50.

Rappoport, Mario y Spiguel, Claudio. "Modelos económicos, regímenes políticos y política exterior argentina." [En: Sombra Saraiva, José Flavio (ed.). *Foreign Policy and political regime*. Brasilia, Instituto Brasileño de Relaciones Internacionales, 2003], 169-235.

Russell, Roberto. "Argentina y la política exterior del régimen autoritario (1976-1983): Una evaluación preliminar." [En: Perina, R. y Russell, R. *Argentina en el...*], 99-128.

Russell, Roberto. "Un año de política exterior: las relaciones con Estados Unidos, América Latina y Europa Occidental." (En: Perina, Rubén y Russell, Roberto (Comp.) *Argentina en el Mundo (1973-1987)*, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1988), 129-149.

Russell, Roberto. "La política internacional (1945-1983)" [En: Academia Nacional de la Historia. *Nueva Historia de la Nación Argentina*. Tomo VIII, Buenos Aires, Planeta, 2001], 121-145.

Russell, R. y J. G. Tokatlian. "De la autonomía antagónica a la autonomía relacional: una mirada teórica desde el cono sur." [En: *Post/Data*, N° 7. Buenos Aires, Mayo de 2001, 71-92].

Russell, R. y J. G. Tokatlian "El lugar del Brasil en la política exterior de la Argentina: La visión del otro". [En *Desarrollo Económico - Revista De Ciencias Sociales*, IDES, Buenos Aires, Vol. 42, N° 167, 2002], 405-428.

Russell, R. y J. G. Tokatlian [2003] *El lugar de Brasil en la política exterior argentina*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica., 2003.

Simonoff, Alejandro. "La interpretación del pasado como eje de la disputa de la política exterior actual: de Puig a Escudé" [En: *Relaciones Internacionales*. La Plata, Año 12, N° 25, Junio-Noviembre 2003], 129-148.

Simonoff, Alejandro *Los dilemas de la autonomía: La política exterior de Arturo Illia (1963-1966)*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 2007.

Tokatlian, Juan Gabriel. "Pos - guerra fría y política exterior. De la autonomía relativa a la autonomía ambigua." [En: *Análisis Político*. N° 28, Bogotá, 1996], 22-40.

Tokatlian, Juan Gabriel. *Hacia una nueva estrategia internacional. El desafío del gobierno de Néstor Kirchner*. Buenos Aires, Norma, 2004.

